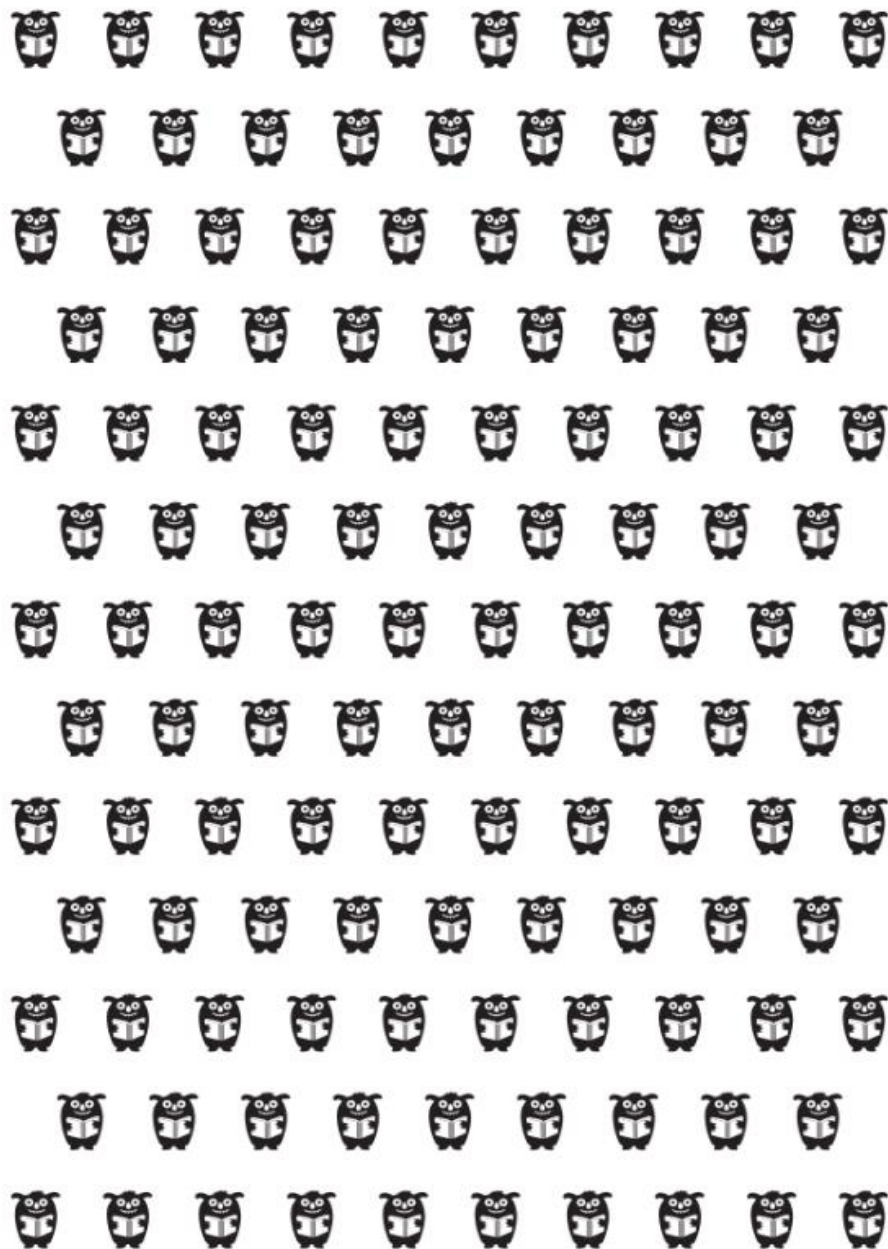




TIERRA, DESPIERTA

Xavier Peruga González

mr.momo

Tierra, despierta

Primera edición: 2023

ISBN: 9788419622150

ISBN e-book: 9788419622556

© del texto:

Xavier Peruga González

© de esta edición:

2023, **mr.momo**

© maquetación y diseño:

Lantia Publishing S.L.

Plaza de la Magdalena, 9, 3º

(41001 - Sevilla)

Impreso en España – Printed in Spain



Reservados todos los derechos. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

*El 21 de Julio de 2019 se convertirá en
una fecha que el joven Oliver jamás
olvidará, no solo porque es el día en el que
va a cumplir su ansiada mayoría de edad,
sino porque va a ser el día en que todo su
mundo va a cambiar.*

Se despierta contento, coge el mando de su mini cadena y pone su CD favorito de rock. Pasado un rato decide que ya es hora de moverse y se incorpora de la cama levantando sus casi dos metros de cuerpo hacia el armario, coge su ropa interior, unos tejanos, una camiseta y sus zapatillas, va hacia el baño que se encuentra en la misma habitación, para darse una ducha. Al entrar se mira en el espejo que recubre la pared de lado a lado, en el que se reflejan sus ojos castaños llenos de vida, que hacen juego con su pelo del mismo tono. Su sonrisa desprende vitalidad, la piel blanca y fina como la de un bebé cubre su cuerpo delgado. Aunque este día todo parece igual, en su interior nota que le falta algo. Pensativo se quita el pijama y se ducha. Al rato entra en la

habitación su madre, la señora María, y grita: —Oliver tienes el desayuno en el comedor, date prisa o las tostadas se enfriarán, y hazte la cama que nunca la haces. 12 Oliver ríe: —Mamá ya sabes que te quiero mucho pero la cama nunca la hago porque al final siempre la terminas haciendo tú. Eso te pasa por consentirme tanto. A su madre le hacen gracia las palabras de su hijo y comienza a hacerle la cama. La madre de Oliver es una mujer de mediana estatura con el pelo largo y ojos castaños como su hijo, es también de complexión delgada, aunque lo más destacable de ella es su bondad y alegría. Cuando está en casa siempre va vestida de forma cómoda, con pantalones tejanos y blusa. Al terminar de hacerle la cama, Oliver sale del baño ya vestido: —¡Ves mamá! si es que no me das tiempo a hacerla. Su madre riendo: —No, porque cuando te doy tiempo, por la noche sigue igual, sin hacer. —Tienes

razón mamá, no sé qué haría sin ti.
María: —Y yo sin ti hijo, que eres lo más bonito de mi vida. Ven aquí que quiero felicitarte. Que mi niño se convierte hoy en un hombre, aunque para mí siempre serás mi niño. Oliver se acerca y abraza a su madre. María le mira y le dice: —¡Felicidades hijo! — Gracias mamá. 13 —Te veo pensativo ¿pasa algo? —Estoy contento mamá, pero tengo una sensación rara y no sé lo que es. —¿Te encuentras mal? — No, estoy genial. —Vamos a desayunar que tu padre está esperando también para felicitarte. Los dos van al comedor y ahí está su padre, Matías, comiéndose una tostada con mantequilla y mermelada de melocotón. El padre de Oliver es casi igual de alto que su hijo, aunque de complexión algo más gruesa, moreno de piel, con el pelo canoso y ojos castaños, siempre va vestido con traje por su trabajo como director en una multinacional. Al verle, grita: —

¡Felicidades! Oliver se acerca y le abraza: —Gracias papá. —Bueno hijo, como no se cumplen 18 años todos los días hemos decidido hacerte un regalo muy especial. A Oliver se le abren los ojos como platos: —¿Qué es? —Abre esta cajita y míralo tú mismo. Oliver abre la caja y ve unas llaves. Y sorprendido pregunta: —¿Y esto? —Son las llaves de la moto que siempre nos has dicho que te quieres comprar —responde María. 14 Oliver eufórico grita: —¿De verdad, la habéis comprado? —Si hijo para ti, te lo mereces —le dice su padre con una gran sonrisa. Oliver da un brinco y abraza a sus padres exclamando: — ¡Sois los mejores padres del mundo! Su padre feliz le abraza y se despide de los dos porque se tiene que ir a trabajar. Luego Oliver termina de desayunar con su madre y le dice: — Mamá, ¿puedo probar la moto? — Claro hijo, está en el garaje. —Voy a casa de Sergio para que la vea. —Bien,

invítalo a comer con nosotros para celebrar tu cumpleaños. —Estupendo, gracias mamá. Oliver sale corriendo hacia el garaje y ve la moto de sus sueños. Una moto de carreras de gran cilindrada, de color gris metalizado y negro. Lo primero que hace es abrir la puerta del garaje y encender la moto, la acelera tanto que el sonido resuena por toda la urbanización. Se pone el casco protector, y sale del garaje a toda pastilla, está deseando enseñarle la moto a su mejor amigo, que vive en la urbanización de al lado. Oliver adelanta a los coches como si fueran conos. A lo lejos ve un coche un tanto extraño. Se aproxima a él con la moto para curiosear. A través 15 del visor del casco tintado, mira de reojo, con disimulo, sin girarse, para que no parezca que está figoneando. A primera vista ve dos personas delgadas, aparentemente altas. Visten de sport, van encapuchados y con gafas de sol, ambos tienen un rostro

un tanto pálido. De repente se pone un semáforo en rojo y ambos vehículos se detienen a la misma altura. El copiloto del coche le mira riendo, como si supiera que les está observando. Gira completamente la cabeza, como indicándole que le observe. Oliver se queda atónito, una sensación escalofriante le recorre todo el cuerpo. El ocupante del coche, agarra las patillas de las gafas y se las sube, dejando al descubierto todo su rostro. Oliver está paralizado. No da crédito a lo que ve. No sabe si es una alucinación o si es el visor del casco que le dificulta la visibilidad pero los ojos del ocupante del coche son dos veces más grandes que los de cualquier ser humano, además, no tienen ni iris, ni pupilas, son completamente oscuros. Oliver se asusta y en un acto reflejo ladea su cuerpo.

